

Pablo
Iglesias
Enric
Juliana
Nudo
España

arpa

© del texto: Pablo Iglesias Turrión
y Enric Juliana Ricart, 2018

© de esta edición: Arpa & Alfíl Editores, S. L.

Primera edición: octubre de 2018

ISBN: 978-84-16601-96-7

Diseño de colección: Enric Jardí

Maquetación: Àngel Daniel

Manila, 65 - 08034 - Barcelona

arpaeditores.com

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida, almacenada o transmitida
por ningún medio sin permiso del editor.

Pablo Iglesias y Enric Juliana
NUDO ESPAÑA

SUMARIO

Prólogo

Introducción. Composición del lugar

Europa

Esperando a los robots

La angustia geopolítica de Europa

Personalidades o partidos

Lo que España puede ofrecer a Europa

Europa del Norte, Europa del Sur

Algunos apuntes sobre Italia

América Latina

La relación entre España y América Latina

España y la izquierda latinoamericana

La Transición

El relato de la Transición, entre el realismo mágico y la crítica constante

Las encuestas Gallup

Rupturas y continuidades

La monarquía

UCD, también conocida como «la Empresa»

PSOE y PCE

Una década de crisis

La llegada de la crisis

El modelo español en cuestión

[El ciclo electoral 2015-2016](#)

[La izquierda en la era del populismo blanco](#)

[El distanciamiento entre Cataluña y España](#)

[Un poco de historia](#)

[El Estado español: un proyecto monárquico](#)

[Los sucesos de octubre](#)

[Felipe VI y el futuro de la monarquía](#)

[Las luchas mediáticas](#)

[El fatídico ciclo de la reforma del Estatut](#)

[La sociedad catalana y sus tensiones interiores](#)

[Realidades paralelas](#)

[Podemos y Cataluña](#)

[Catalanismo, nacionalismo, soberanismo, procesismo](#)

[De Macià a Puigdemont](#)

[El fenómeno Ciudadanos](#)

[El artículo 155](#)

[Epílogo. Después de la moción de censura](#)

[*Dramatis personae*](#)

[Nota de los editores](#)

PRÓLOGO

Hace cuatro años, el 9 de noviembre de 2014, Pablo Iglesias entrevistó al periodista Enric Juliana en el programa de televisión por internet «Otra vuelta de Tuerka». Era la primera vez que se saludaban. La entrevista lleva acumuladas más de cien mil visualizaciones en YouTube. Durante poco más de cuarenta minutos, los papeles se intercambiaron: el político —entonces recién elegido diputado del Parlamento Europeo— entrevistaba al periodista. A Pablo Iglesias le interesa el periodismo y a Enric Juliana, periodista profesional desde hace más de cuarenta años, le apasiona la crónica política. En aquella conversación se apuntaron algunos temas y quedaron otros muchos asuntos por tratar.

Cuatro años después, cuatro años vertiginosos en los que muchas cosas han cambiado en España, Iglesias y Juliana han decidido retomar el diálogo, a iniciativa de Arpa Editores. Han sido más de diez sesiones de trabajo repartidas entre febrero y septiembre de 2018. La conversación se inició con Mariano Rajoy digiriendo los adversos resultados de las elecciones catalanas convocadas por el Gobierno de España en virtud del artículo 155 de la Constitución y concluyó con el más complicado tablero parlamentario que se recuerda en España: Pedro Sánchez al frente de un Gobierno de minoría obligado a pactar y tejer complicidades con una compleja mayoría parlamentaria, en la que Podemos y sus alianzas son del todo imprescindibles.

A finales de mayo hubo un acontecimiento decisivo: la moción de censura que descabalgó a Rajoy, contra pronóstico, y en cuya gestión Pablo Iglesias tuvo un papel especialmente activo. Se abría en España una nueva situación política, incierta y

apasionante, en el marco de una Europa que parece estar perdiendo el rumbo y que vivirá en los próximos meses una dura prueba con los comicios al Parlamento Europeo previstos para mayo de 2019.

Europa y la nueva ola de cambios tecnológicos, el sintomático giro de Italia, el futuro de la monarquía, Cataluña, el relato de la Transición y los Gobiernos democráticos, el PSOE y Podemos, el fortalecimiento del feminismo, la nueva competición en el seno de la derecha. Estos son los principales asuntos que conforman un amplio diálogo sobre la actualidad, con la mirada puesta en el futuro. Iglesias y Juliana discrepan sobre no pocos asuntos —el lector está invitado a seguir con especial atención sus puntos de vista sobre el futuro de la monarquía— pero apenas tardaron unos minutos en ponerse de acuerdo en el título del libro: *Nudo España*. Un nudo que puede relajarse en los próximos tiempos o convertirse en un cruce de contradicciones irreversible. El futuro no está escrito en un mundo en plena aceleración tecnológica que podría conducir en un periodo histórico relativamente corto a la modificación sustancial de la propia naturaleza humana. Está en nuestras manos deshacer el nudo.

Madrid, septiembre de 2018

INTRODUCCIÓN

COMPOSICIÓN DE LUGAR

Enric Juliana: La legislatura será corta con toda seguridad. No sabemos cuánto, ni qué puerta abrirá este experimento político. Hoy, en septiembre de 2018, mi duda no es si el Gobierno se situará más a la izquierda o menos, sino si el Gobierno y sus aliados conseguirán proyectar una imagen de solidez y solvencia ante la sociedad que genere un mínimo de confianza para ampliar la mayoría electoral. El cuadro general internacional, europeo y español es muy incierto. La incertidumbre económica, aunque lejana, vuelve a aparecer en el horizonte. Y solventada la moción de censura, que, en el fondo, fue un acto de *impeachment* del anterior presidente del Gobierno, la demanda creciente de la sociedad será de solvencia. Tengo algunas dudas sobre la capacidad del ejecutivo actual de trasladar una imagen de *gravitas* a la sociedad.

Pablo Iglesias: Estamos viviendo un interregno entre un sistema político en el que gobernaban dos partidos de manera alterna y un sistema pluripartidista en el que no va a haber nunca más un Gobierno unipartidista. La propia moción de censura revela la excepcionalidad o el cambio que se está produciendo en nuestro país. Es la primera moción que triunfa, y sale gracias al acuerdo entre formaciones políticas muy distintas. Incluso se puede afirmar que quienes más trabajaron para que la moción de censura resultara en la elección de Pedro Sánchez no fueron miembros de su partido. Esto revela una situación nueva en España, y creo que los partidos tradicionales están tardando en metabolizarlo. Pedro Sánchez es consciente de que necesita lle-

gar a acuerdos con nosotros y con otras formaciones políticas para gobernar. Sabe que el próximo Gobierno va a ser de coalición, sea de nosotros con el PSOE o de Ciudadanos con el Partido Popular. Sin embargo, los partidos políticos tradicionales y ciertos poderes mediáticos tienen nostalgia del bipartidismo. A corto plazo, eso encarna el peligro de que alguien cometa la imprudencia de creerse autosuficiente.

Para que la legislatura llegue a 2020, el PSOE tiene que asumir que obtuvo los peores resultados electorales de su historia desde los años treinta y que, para sacar los presupuestos adelante, se tiene que poner de acuerdo con nosotros y con fuerzas políticas de Cataluña y del País Vasco. Creo que el presidente lo entiende, y espero que los diferentes sectores de su partido también. En términos históricos, que la legislatura sea más corta o menos no cambia tanto. Si finalmente Pedro Sánchez se ve incapaz de ceder en nada y de llegar a acuerdos, tal y como deseamos nosotros, habrá elecciones antes, y en 2018 o a principios de 2019 tendremos un nuevo escenario en el que gobernarán dos partidos. Creo que la tentación de tripartito *de facto* prorrégimen Ciudadanos-PSOE-PP cada vez es más inviable, y esto nos satisface porque hemos podido empujar la situación hacia un escenario que nos interesa.

Hay excepciones: PSOE, PP y Ciudadanos se pueden poner de acuerdo para defender la corrupción de la monarquía frenando una comisión de investigación, pero no sé cómo podría explicar el PSOE a sus votantes un acuerdo de Gobierno con la extrema derecha de Rivera. Y, como Pedro Sánchez sabe que vamos a un escenario de cogobierno, va a querer prolongar la situación tanto como pueda siendo presidente de un Gobierno que ha podido decidir al cien por cien. Por tanto, va a aceptar negociar con nosotros un programa social.

EJ: Sí, me parece un esquema razonable de la situación. El primer test electoral va a ser en Andalucía. Parece que ya está a las puertas y que va a dar una fotografía de la situación. Si el PSOE no consiguiese aprobar los presupuestos por la razón que fuere, tengo la sensación de que les conviene convocar elecciones lo antes posible. Para aprobar los presupuestos, han de lle-

gar a un acuerdo con Podemos, pero luego tienen que ampliarlo a otras fuerzas, y el voto catalán puede ser complicado de obtener. Retomo la idea anterior: creo que la sociedad está expectante. Es verdad que había una demanda social mayoritaria de poner fin a una situación, y que por eso la moción de censura resonó bien en la sociedad. Pero esto ya pasó, y ahora estamos en otro punto. En estos momentos, las preocupaciones de mucha gente giran en torno a lo mismo de siempre: la economía, el bienestar material. Y sobre todo las expectativas: «¿Qué puedo esperar del mañana?».

No hemos de olvidar que el PSOE de Zapatero tuvo un momento muy crítico. Entre 2008 y 2009, la sociedad percibió que el Gobierno de España perdía el control de la economía. El Gobierno parecía perdido: su diagnóstico de la situación era rotundamente desmentido por los hechos. Ese estigma está marcado en la frente del PSOE, y aún no ha desaparecido. Por lo tanto, de todas las cosas que pueden pasarle al Gobierno actual, la más inquietante es que se acentúen los indicios actuales de que la economía se está enfriando. Si empiezan a marcar una tendencia un poco más acusada, no veo a la marca PSOE bien armada para afrontar la situación.

Y evidentemente, aunque la oposición está dividida, cuando coincide en un punto tiene una gran capacidad para proyectar un discurso. Este verano se ha producido un cambio. La oposición ha empezado a marcar temas. Cuando la incertidumbre se apodera del escenario europeo, ello es muy importante para España. No olvidemos que el proyecto europeo ha sido el gran coagulante de la democratización española. Si el coagulante se debilita, la narración de la democracia española se desbarata. Los demonios del pasado vuelven. Ya habitan entre nosotros.

PI: Estamos en el momento histórico más decisivo de los últimos quince años. No es un momento de medias tintas o de seguir las corrientes de lo que está ocurriendo, porque no hay muchas corrientes que seguir. Por resumirlo en una frase, el PSOE tiene que decidir si quiere parecerse a los laboristas de Jeremy Corbyn o a Matteo Renzi, que es a quien ha tomado co-

mo referencia los últimos años. Nunca olvidaré cuando Elena Valenciano le dijo a Renzi: «*Forza e coraggio*», y Renzi respondió recibiendo a Albert Rivera en Italia. Tienen que tomar esa decisión, y hay que hacer una propuesta de viabilidad de los Estados sociales en Europa.

Hubo un artículo muy polémico de Manolo Monereo, Héctor Illueca y Julio Anguita. Aunque no comparto ni el título ni la conclusión, sí señalan algo muy interesante. La extrema derecha reaccionaria está asumiendo sin complejos elementos que en el pasado eran extraños a la derecha, como que el proteccionismo o la protección social puedan formar parte de su oferta electoral. Eso es un torpedo en la línea de flotación de las fuerzas políticas socialdemócratas en Europa. Esto ya no va de países pequeños como Grecia, Irlanda o Portugal, sino que está ocurriendo en países centrales de la UE como Francia, Italia o incluso Alemania. Creo que es necesario que España, en cuanto que uno de los países más importantes de Europa del Sur, plantee que la defensa del Estado del bienestar, los derechos sociales y las políticas expansivas de un cierto nekeynesianismo son condición de posibilidad para que la extrema derecha no haga su agosto. Es verdad que de momento España parece vacunada frente a ciertos experimentos racistas y xenófobos, pero no hay que olvidar que Albert Rivera y Pablo Casado ponen el dedo en la llaga del asunto migratorio cada vez que tienen ocasión.

EJ: Has planteado un tema que me parece muy interesante. Leí el artículo con mucha atención y me provocó una enorme inquietud. Sabía que esas ideas iban a emerger, pero no tan pronto. No lo digo por presumir, sino porque el discurso soberanista de la izquierda —no me refiero ahora a la cuestión de Cataluña, sino a la defensa de la soberanía nacional frente al poder europeo— puede cobrar fuerza frente a la corriente europeísta, con la que yo siempre me he identificado. En este sentido, el artículo de Anguita, Monereo e Illueca es importante. Con ese artículo levantan una liebre que en otros países europeos lleva tiempo corriendo. El discurso está en marcha y es evidente que en su recorrido puedes acabar del brazo de los «Grillini» e incluso de Matteo Renzi. En Italia ya se habla de ma-

nera habitual de la corriente soberanista. La prensa española usa el término para referirse a unos señores catalanes que quisieran fundar un nuevo Estado, mientras que en Italia se refieren a la línea política del actual Gobierno de defender la soberanía nacional italiana frente a Bruselas con gran gesticulación y teatro, como es propio de ese país. Una gran pancarta recorre Italia el día en que Interior decide cerrar los puertos italianos: «Aquí mandamos nosotros, no ustedes». Cerramos los puertos y la pobre gente de los barcos ya espabilará. Nosotros, primero, sin complejos y con malos modos, si conviene. Esta es la serpiente cobra que está fascinando a mucha gente en estos momentos. Podría parecer que fascina solo a la derecha, pero está claro que está empezando a fascinar a gente de la izquierda, porque soberanía es igual a proteccionismo. Y proteccionismo no es solo protección económica, sino también protección social.

Además, está funcionando en términos electorales. Ni los miembros de la Liga se creen el salto que han dado. Las fuerzas convencionales del centroderecha italiano se han derrumbado. Lo que quedaba de Silvio Berlusconi se ha diluido, así que la Liga está en condiciones de reorganizar toda la derecha a su alrededor, y no hay duda de que eso sería un triunfo extraordinario de Salvini en términos políticos.

Lo de Italia ya lo sabíamos, pero ya está llegando el influjo a España. El populismo de derechas hace años que existe en Polonia, en Hungría, en Austria, en Holanda, pero ha tenido que llegar a Italia para notar de inmediato su influjo en España. Los experimentos italianos siempre irradian. En Alemania está llegando por otros vericuetos, pero acaba de salir una fracción de izquierda que aboga por reabsorber algunos elementos del discurso de Alternativa para Alemania para no sucumbir.

El artículo de Monereo y Anguita me preocupó bastante porque, en mi opinión, contiene una trampa que me parece impropia de los dos firmantes (al tercero, Illueca, no tengo el honor de conocerle). La trampa consiste en obviar que el actual Gobierno de Italia puede ser el portón de entrada del autoritarismo en Europa Occidental. Las fórmulas políticas que desde hace tiempo se están experimentando en el este de Europa dan

ahora el salto a Europa Occidental a través del experimento político italiano. Nadie puede pasar por alto que ese Gobierno está promocionando el odio al extranjero en un país en el que se llegaron a promulgar leyes de persecución racial. Sinceramente, con eso la izquierda no puede jugar. Y aunque creo que en el debate público se abusa muchas veces de la palabra «fascista», me parece que hay rasgos del viejo fascismo en la nueva situación. Por lo tanto, no me parece un asunto menor, tampoco para la evolución política de Podemos.

PI: Eso, además, también nos coloca en la excepción española. Uno de los temas de diálogo es si el modelo portugués es viable en España. Hay cuando menos dos diferencias muy acusadas. Aparte de que la clase política portuguesa tiene una sofisticación de la que carece la clase política en España, la primera diferencia es que allí no hay una cuestión territorial, y eso es determinante en España, incluso para la derecha y la extrema derecha. Ciudadanos y el Partido Popular están tan interesados en explotar el asunto catalán para definir su propia identidad que dejan bastante de lado cuestiones que tienen que ver con la inmigración o el soberanismo. Y la segunda diferencia es que en Portugal hay un partido socialista con mucho peso, con más del 30 % de votos, mientras que las fuerzas aliadas no llegan al 10 %. La geometría de gobierno es distinta de la de España. Con todo, después de las elecciones autonómicas y municipales, nuestro objetivo político es que se empiece a normalizar una vía de gobierno a través de la fórmula de coalición en ayuntamientos y comunidades autónomas que se parezca al estilo portugués. Aspiramos a que eso llegue al Gobierno del Estado y que constituya un mensaje a Europa, porque sería un modelo de gobernabilidad sin parangón en el continente.

Probablemente desde que fracasó el programa común de la izquierda, con alguna excepción en Francia (con uno de los Gobiernos de Lionel Jospin), los socialistas que gobiernan acaban pactando con la derecha, como en Alemania. España plantearía una cosa nueva: Podemos y el Partido Socialista gobernando juntos y enviando el mensaje de que es posible otra política económica y social, otro modelo de Europa. Podemos

ofrece un modelo de gobernanza a tres niveles: municipal, autonómico y estatal. Esto contrasta con lo que significa Emmanuel Macron o el Gobierno de la Liga y el Movimiento 5 Estrellas en Italia, o incluso también —porque esto nos lo van a recordar siempre— con la experiencia griega. Grecia ha demostrado que cuando los poderes europeos se confabulan para aplastar el Gobierno de un país pequeño, son capaces de arrollarlo. Nosotros tenemos esta noción muy armada en términos teóricos, pero en el Partido Socialista hay enormes dudas, salvo por algunos jazzistas que saben captar bien la música, como Iván Redondo. Redondo oye la música del presente, entra con su instrumento, improvisa y lleva a Pedro Sánchez muy bien por ese camino. Sospecho que todo lo que están haciendo con el Valle de los Caídos se debe a que Iván Redondo, que conoce muy bien Podemos, ve con buenos ojos unirse al cambio social y ocupar ese espacio. El otro día Pedro Sánchez asumió en un tuit una expresión nuestra: «lo común». Que el presidente del Gobierno hable en esos términos revela que tiene un músico detrás que le va guiando. Lo que no sé es si solamente es el trabajo de un músico o si también hay un trabajo teórico de qué quieren ser y qué quieren hacer con nosotros. Sospecho que hay mucha resistencia en su partido.

EJ: Y no solo en su partido. La clave está en saber qué piensa el señor Pierre Moscovici de la fórmula que planteas. Es una fórmula absolutamente legítima, pero nunca se ha probado en España. Y aunque se ha probado en Portugal, en su caso se expresó por medio del apoyo parlamentario, no de un Gobierno de coalición. Moscovici no ha tardado en venir a España para felicitarse por el nuevo marco político y controlar las cuentas. En ese sentido, creo que Pedro Sánchez ha tenido suerte porque llegó al poder en una coyuntura en la que la presencia de un europeísta español era absolutamente necesaria, y eso seguramente lo ha reforzado.

Sin embargo, España tiene que cumplir unas exigencias de déficit público. Tenemos una deuda del 100 %, y nuestra economía todavía está convaleciente de una crisis muy severa, que yo no considero concluida, en la medida en que el miedo se ha

apoderado de la gente. Hemos dejado atrás el peor momento de la crisis mediante una devaluación interna muy fuerte que ha provocado mucho sufrimiento social. Es innegable que solo fue posible superar la crisis gracias a la capacidad de sacrificio de la gente y a algunos elementos específicos de la economía española. De no haber existido los ingresos derivados del turismo, por ejemplo, la situación habría sido aún peor. De alguna manera, el turismo sustituyó uno de los pulmones averiados de la economía: la construcción.

La duda es cómo se puede compatibilizar esa alianza política a la vista de las exigencias económicas europeas, y si esas exigencias pueden ser modificadas. Y, atendiendo al peso político de España en Europa y a la propia coyuntura europea, hay que ver si el actual Gobierno español tiene fuerza para decir que va a respetar la partitura, pero que la va a interpretar de otra manera. Me parece que, cuando hablas de la fórmula portuguesa, estás diciendo eso. No te oigo hablar de romper la partitura...

PI: Es que estamos demostrando pragmatismo en muchos planos. Una de las cosas que nos sorprendía de nuestras encuestas internas era que, en realidad, las exigencias de nuestro electorado muchas veces son más modestas que nuestros propios planteamientos programáticos. A partir de ahí asumimos una correlación de fuerzas: hemos tenido el 21 % de los votos y eso implica que hay que ponerse de acuerdo con otros. Allá donde gobernamos hemos demostrado un pragmatismo compatible con la eficacia y las políticas sociales. Creo que el Ayuntamiento de Madrid y el de Barcelona revelan una gestión correcta que ha dado tranquilidad y seguridad a la gente. Gobernamos en una comunidad autónoma y sostenemos varios Gobiernos autonómicos, y algunos gestionan presupuestos muy amplios, como el de Baleares y el de la Comunidad Valenciana.

Por lo que hace al pacto del déficit con Bruselas, tuvimos una discusión interna. No es muy creíble que nosotros pidamos al Gobierno que negocie de otra manera con Bruselas. Cuando entremos en el Gobierno nosotros, trataremos de demostrar que se puede hacer, pero ahora es un brindis al sol. Es decir,